

“Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7,15-20)

Para los contemporáneos de Jesús de Nazareth no era nada sencillo el discernir dónde estaba lo bueno, lo recto, lo justo. La ley mosaica había derivado en un sinnúmero de normas, de prescripciones difíciles de conocer al detalle y por lo tanto de ser cumplidas. Habían llegado al extremo de considerar que solamente los conocedores de la ley podían presentarse ante Dios justificados. Los demás debían humillarse y considerar que, al menos por omisión, no eran sino pobres pecadores.

Así las cosas, Jesús propone un nuevo paradigma centrado en los frutos de bondad y verdad de cada persona. *“Los árboles sanos dan frutos buenos, los árboles dañados dan frutos malos.”* La justificación ya no depende del conocimiento y cumplimiento pormenorizado de la ley sino de los frutos de bondad expresados en la cotidianidad.

San Mateo presenta esta reflexión en el contexto del discurso sobre las exigencias del seguimiento. Es en este ámbito que adquiere su sentido y resulta profundamente innovador. Para una religiosidad que había involucionado hacia el detallismo normativo, la propuesta de Jesús significa una bocanada de aire fresco y de libertad.

Trasladar estas enseñanzas al ámbito de la Hospitalidad implica asumir que la bondad objetiva debe ser el referente de nuestras opciones, manejándonos con libertad frente a los paradigmas previos.

Vivimos tiempos marcados por la necesidad de cambio, por la urgencia de adaptar la respuesta carismática a una realidad intrínsecamente dinámica y compleja. Más que nunca se impone manejarnos con criterios claros que preserven la fidelidad al carisma fundacional. El Evangelio de hoy nos da una clave tanto para interpretar como para incentivar nuestras respuestas. ¿Cuáles son los frutos? ¿Son frutos de bondad y bien? Si lo son, se justifican por sí mismas, aunque en alguna ocasión la normativa quede en entredicho.

No es fácil discernir, cuando las acciones en cuestión se oponen a la tradición o a las prescripciones. La tendencia a quedarnos en lo asegurado por la norma, en la inercia de lo tradicional, puede terminar matando el espíritu... Hoy Jesús nos recuerda que el bien objetivo está por encima de cualquier otro criterio.

